



Tomás Várnagy

“Proletarios de todos los países... ¡Perdonadnos!” O sobre el humor político clandestino en los regímenes de tipo soviético y el papel de legitimador del chiste en Europa central y oriental (1917-1991)

Buenos Aires

Eudeba

2016

376 páginas

Virginia P. Forace¹

La risa clandestina. El chiste político en los países socialistas

Hablar acerca de los países socialistas de tipo soviético conlleva siempre una toma de posición, una definición sobre aquellos aspectos contradictorios pero inseparables que se asocian a la experiencia comunista, como revolución y represión, ideología y práctica, utopía y realidad. La mirada tensionada por lo que representó ese sueño convertido en la pesadilla de muchos se resuelve a veces por la condena en bloque, otras, por el encomio incondicional, o, más inusualmente, por una perspectiva holística que contempla las luces y sombras de aquel insólito experimento político. La posición de Tomás Várnagy – doctor en Ciencias Sociales, profesor en

Filosofía y docente universitario (UBA y UNLaM)– puede ser sintetizada en sus propias palabras: “fueron muchos años de sufrimiento y de risas” (356). La paradoja que entrelaza dos términos contrapuestos, sin embargo, es sólo aparente porque el autor no se refiere a la risa alegre y despreocupada, sino a la carcajada mordaz que ataca al poder, que debilita el sistema y sirve como arma de subsistencia y combate. Es claro, entonces, que el foco del libro está orientado hacia la contradicción vivida entre la teoría y su práctica, ya que ese fue el espacio fértil para la germinación del humor político clandestino que se filtró por las fisuras de

¹ Profesora en Letras y Magíster en Letras Hispánicas por la Universidad Nacional de Mar del

Plata. Becaria doctoral de CONICET. Mail de contacto: virginiaforace@yahoo.com.ar

la censura, la propaganda partidaria y la concentración del poder político y económico, y que se propagó sin posibilidades de contención gracias a la cultura oral.

El material principal de *Proletarios...*, recopilado tanto de textos académicos como de conversaciones casuales gracias al plurilingüismo de su autor (habla español, húngaro, ruso, alemán, inglés y francés), son los chistes políticos que circularon de forma furtiva en los *socialismos realmente existentes*, prescindiendo de la experiencia socialista asiática y americana.² Ellos sirvieron a los sujetos desilusionados por los resultados de la tan esperada revolución del proletariado para descargar sus frustraciones y críticas; de hecho, sostiene Várnagy, en el contexto de excesiva represión que se vivió en esos países constituyeron una forma de resistencia activa:

Nuestra hipótesis es considerar que el humor político clandestino en los regímenes europeos de tipo soviético constituye un dispositivo político que reflejó e internalizó el discurso de la autoridad re-interpretándolo, re-imaginándolo y subvirtiéndolo, jugando así un papel importante en el proceso de deslegitimación política que esos regímenes experimentaron antes de su caída. El chiste fue una operación simbólica en la desestructuración del campo político, estableciendo las condiciones de posibilidad de las identidades, las prácticas y los discursos contrarios al régimen establecido (19).

Este papel deslegitimador es el que intentará subrayar en su libro,

² El “socialismo realmente existente” es un concepto particular que surgió en la Unión Soviética durante la era de Brezhnev e hizo referencia al modelo soviético de socialismo frente

reconstruyendo para ello un camino histórico y teórico –en muchas oportunidades demasiado sinuoso– acerca del funcionamiento del humor político. De esta forma, el capítulo primero se ocupa de reseñar algunas teorías sobre el humor que han presentado diferentes textos y autores clásicos y modernos, como la *Biblia*, Platón, Aristóteles, Aristófanes, la visión cristiana del Medioevo y el Renacimiento, Immanuel Kant, Thomas Hobbes, Sigmund Freud y Mijaíl Bajtín, con algunas otras referencias a autores como Henri Bergson y Arthur Koestler. Ellos son asociados a tres posiciones principales: el humor como superioridad, hostilidad, agresión o menosprecio; la teoría de la incongruencia, es decir, la risa como respuesta a algo fuera de lugar, ambivalencia, contraste o disociación; y la descarga, alivio, sublimación o liberación de la tensión nerviosa.

El capítulo dos recupera las teorías existentes sobre el papel de los chistes y el humor político –desde su inoperancia y nulidad, pasando a su consideración como válvulas de escape en contra del régimen (Banc y Dundes, Sorensen, Bryant) que sirve para aliviar la ansiedad (Pi-Sunyer), hasta ser entendidos como armas subversivas (Orwell, Douglas)– y su funcionamiento diverso en sociedades democráticas y en regímenes represivos. Predominantemente anecdótica, esta parte del libro hace un recuento de los usos de los chistes desde el tiempo de los romanos hasta el cabaret alemán del siglo XX, enumerando casos particulares como frases de Nerón, chistes anticlericales de Daniel Defoe, *Los viajes de Gulliver* de Jonathan Swift, la prensa satírica inglesa,

a otros posibles modelos, como los surgidos durante la primavera de Praga y el crecimiento del eurocomunismo (20).

los chistes contra Napoleón, el humor clandestino durante el nazismo, entre otros. Este último es el que más contribuye a la reflexión sobre los chistes comunistas, ya que en la Europa ocupada por los nazis existían ingredientes similares a los de las sociedades del bloque soviético posterior a la Segunda Guerra Mundial: un ejército de ocupación, una ideología política extranjera, un estado policial represivo, escasez de productos básicos, etc.

En “Humor político comunista”, tercer capítulo de su libro, Várnagy reconstruye el proceso de persecución a los ciudadanos por contar chistes y las condenas a prisión o destierro y cómo los regímenes soviéticos consideraban la actividad como un acto de desobediencia civil y una práctica contrarrevolucionaria. En este contexto, sin embargo, la tradición de las *anekdoty* o los “chistes políticos orales clandestinos creados por autores anónimos y que reflejan de una manera cómica o satírica alguna situación o suceso conocido por todos” (126), se convirtió en un fenómeno masivo sin precedentes que refutaba las generalidades de la cultura y la propaganda oficial.

En esta sección, se presenta también una periodización del humor comunista desde la década de 1920 hasta fines de 1980: un primer período entre 1922 y 1928 caracterizado por la publicación de revistas semanales satíricas en Moscú y San Petersburgo, en las cuales se permitía un “humor oficial” sobre el capitalismo, las potencias occidentales, y tibias críticas a la burocracia; el segundo, en la década de 1930 conocida como la *época del terror*, cuando se persiguió abiertamente y sistemáticamente a los contadores de chistes; la tercera, a partir de la muerte de Stalin en 1953, cuando la opresión se volvió de tipo rutinaria; la cuarta, a partir de 1960, que constituye la primera edad de oro de las *anekdoty*; 1970,

año en que se conmemoró el centenario del nacimiento de Lenin y por primera vez los contadores de chistes rompieron con el tabú de reírse del fundador de la Unión Soviética; desde fines de 1970 a principios de 1980, la segunda edad de oro de los chistes políticos con humoradas sobre Leonid Brezhnev y Yuri Andropov; y, finalmente, a partir de 1985, cuando los cambios introducidos por el gobierno de Mijaíl Gorbachov hicieron que las *anekdoty* se redujeran considerablemente.

Los capítulos cuatro y cinco se destacan por la colección de chistes políticos que recopilan. El primero, “Chistes en la Unión Soviética”, intenta realizar una historia de los 70 años del Estado soviético a partir de los chistes que se contaron en esos años. De esta forma, el autor presenta un relato histórico intercalado por diversas *anekdoty*, experimento que, si bien resulta novedoso, no logra cohesionar adecuadamente los elementos que lo componen, en especial porque los chistes no son analizados sino introducidos como meros ejemplos. El segundo, “Chistes en Europa Central y Oriental”, enumera las publicaciones satíricas oficiales que proponían un humor positivo y antioccidental en cada uno de los países ocupados y recopila las *anekdoty* sobre la relación servil entre los países del este y la URSS, en particular en la República Democrática Alemana, la República Popular de Bulgaria, la República Socialista/Popular de Checoslovaquia, la República Popular de Hungría, la República Popular de Polonia, la República Popular de Rumanía y la República Federal Socialista de Yugoslavia.

“Humor y deslegitimación”, capítulo final, regresa a la hipótesis inicial del libro para trabajar cómo el humor político contribuyó a la deslegitimación del sistema soviético, ya que expresó la

pérdida de valores socialistas y del crédito y legitimidad de las instituciones. Recupera las posturas minimalistas y maximalistas sobre los chistes en los regímenes represivos, como “pequeñas protestas que no tienen ningún efecto en la supremacía del sistema comunista” (344) o como elementos subversivos de deslegitimación, para ubicarse entre los segundos. Adhiere a las teorías de Mijaíl Bajtín sobre la risa carnavalesca que destruye simbólicamente la autoridad y la cultura oficial, y la pone en correlación con el humor clandestino en el bloque soviético, el cual “refutaba el triunfalismo ‘socialista’ y era casi siempre una radical

inversión de lo establecido por la teoría y el proselitismo” (356).

Proletarios de todos los países... completa su antología de chistes con una nutrida reproducción de fotos, caricaturas satíricas y panfletos que constituyen una invaluable fuente de datos. Con un desarrollo en oportunidades redundante, el gran valor del libro de Várnagy reside en la extensa colección de los chistes políticos que circularon en los países del bloque soviético traducidos al español, los cuales conservan toda su vivacidad y eficacia y logran sacarle más de una sonrisa al lector.